

**Fernández Marcos, Natalio - Spottorno Díaz-Caro, María Victoria, *La Biblia Griega Septuaginta. II: Libros históricos*, Salamanca (Sígueme), 2011, 23x15 cm., 974 págs.**

Recensión de Miguel Flores Colín,  
en *Mayéutica*, vol. XXXVII, 84 (2011) 404

Seguir dando noticia de la traducción castellana de la Biblia de los LXX es a la vez un honor y un privilegio (en *Mayéutica* 79/2009, se informaba de la aparición de este magno proyecto conjunto desarrollado por los grupos de investigación «Filología y Crítica Textual Bíblicas» y «Patrimonio europeo en latín» del CSIC/Madrid, junto a la editorial Sígueme). Y es que la *Septuaginta* o versión griega de la Biblia es, como leemos en el Prólogo, verdaderamente, «una nueva lectura de la Biblia», aquella que leyeron tanto judíos como cristianos en lengua griega y que, como es sabido, sirvió de base, no solamente a otras versiones bíblicas tales como la *Vetus Latina*, sino también a una innumerable multitud de autores de épocas diversas que van desde el siglo III a.C. en adelante y que en muchos casos son contemporáneos a los mismos, ya que algunos de los libros bíblicos aquí presentados se prolongan en su redacción y/o ampliación y/o revisión hasta el siglo I d.C. Los mencionados libros que aquí encontramos adecuadamente editados en traducción castellana de lectura ágil, brillante y clara, son los llamados libros históricos, y correspondientemente han sido introducidos y anotados por los siguientes estudiosos: Natalio Fernández Marcos: Jueces, 1-2 Reinos, 1 de Esdras, Judit y Tobit; M.<sup>a</sup> Victoria Spottorno Díaz-Caro: Rut, 3-4 Reinos y Ester; José Manuel Cañas Reillo: Josué, 1-2 de Paraleipómene (Crónicas) y 1-2 Macabeos; Mercedes López Salvá: 3-4 Macabeos; Inmaculada Delgado Jara: 2 de Esdras. Cada introducción que precede el texto castellano del libro bíblico (que es anotado cuando conviene para ilustrar la lectura, sin convertirse en un engorroso aparato crítico, visto que no es el objetivo de la edición), viene acompañada de una bibliografía específica. Antes, al principio del libro encontramos una introducción general a cargo de Fernández Marcos que no por sucinta es menos valiosa que el resto, visto que colecta una serie de informaciones útiles a tener en cuenta para este volumen con características diferentes y muy propias con respecto al primer volumen de la edición que contiene el Pentateuco. Así, para los libros históricos, tenemos que tener muy en cuenta no solamente las variantes textuales que se disparan casi al infinito, sino toda una serie de ampliaciones, adiciones y redacciones diferentes al texto

hebreo que no pueden ser explicadas por los fenómenos filológicos normalmente aludidos en los casos de las variantes, además de los casos especiales de algunos libros que verdaderamente nos ofrecen dos redacciones del texto y que, como otras ediciones de la *Septuaginta* lo han hecho en lenguas tales como el inglés o el francés e incluso en la llamada serie *maior* de Gotinga, aquí también se nos presentan ambos textos a dos columnas, con el objetivo de facilitar la lectura comparada, cosa que resulta muy útil y que ha de agradecerse siempre, a pesar de las dificultades tipográficas que la mencionada edición puede presentar. Estos libros son algunos pasajes de Josué y los libros de Jueces, Ester y Tobit. Así, con este grueso libro de casi 1000 páginas nos colocamos a la mitad del camino del proyecto editorial programado que suma cuatro volúmenes, esperando que la segunda mitad, o sea, los libros poéticos o sapienciales y los libros proféticos, pueda ser presentada según los planes y perspectivas de investigadores y editores. Nosotros, mientras nos quedamos aguardando este momento, podemos ya disfrutar y aprovechar la inmensa riqueza de esta versión bíblica que, sin duda, ha de reportar inmensos frutos en profesores, estudiantes, investigadores o interesados, que desde los campos bíblico, patrístico, teológico o filológico, entre otros, tienen contacto y encuentran como referencia para sus estudios y lecturas la *Septuaginta*, y que, además de dejar huella en el campo de los estudios en lengua española, pueda seguir siendo base e impulso de más y nuevos estudios; creemos que así será y por nuestra parte, nos ponemos manos a la obra para adentrarnos en ese universo al que nos transportan los Setenta, o sea, la versión griega de la Biblia.

Miguel Flores Colín